

---

**EL ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO DE  
CIEZA: PRIMEROS HALLAZGOS EN LA  
REGIÓN DE MURCIA. RESULTADOS DE LA  
I CAMPAÑA DE PROSPECCIONES  
«LOSARES-ALMADENES 93»**

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN  
JOAQUÍN LOMBA MAURANDI  
MARÍA CANO GOMARIZ

ENTREGADO: 1998

**EL ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO DE  
CIEZA: PRIMEROS HALLAZGOS EN LA  
REGIÓN DE MURCIA. RESULTADOS DE LA  
I CAMPAÑA DE PROSPECCIONES  
«LOSARES-ALMADENES 93»**

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN\*, JOAQUÍN LOMBA MAURANDI\*\*, MARÍA CANO GOMARIZ\*\*

\*Museo Arqueológico Municipal de Cieza, \*\*Área de Prehistoria. Universidad de Murcia.

**Palabras clave:** Prospección, Arte Rupestre, Paleolítico.

**Resumen:** Se presentan los resultados de las prospecciones, donde se ha documentado la existencia de varias nuevas estaciones con Arte Rupestre, y primeros análisis de las halladas anteriormente. Entre estas cavidades cabe destacar, las denominadas “Cueva de Jorge”, “Cueva de las Cabras” y “Conjunto del Arco”.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

A finales del año 1992, varios miembros del «*Club Espeleológico Los Almadenes*» descubrieron casualmente, mientras practicaban el deporte de la Espeleología, varias cuevas con pinturas rupestres y con estructura de piedras a su entrada, todas ellas dentro del término municipal de Cieza.

Al poco tiempo, en febrero de 1993, tuvimos conocimiento del hallazgo tanto de pinturas rupestres en la zona de *Los Losares* (Cieza), así como de varias cuevas con estructuras en la entrada, a través de la información directa facilitada por miembros del mencionado club, a quienes agradecemos sinceramente su preocupación por la conservación y hallazgo de este tipo de restos arqueológicos, así como la inestimable ayuda prestada durante los trabajos de campo. A todos ellos dedicamos este informe<sup>2</sup>.

Con motivo de estos descubrimientos, y conscientes del gran potencial arqueológico de la zona, solicitamos un permiso de prospección y estudio de las pinturas; en las proximidades ya se conocían con anterioridad otras estaciones

rupestres como la Cueva de los Pucheros, Serreta, Laberinto, etc., de las que más tarde hablaremos.

El territorio que se pretendía prospectar, con una superficie total de 6 Km<sup>2</sup>, se localiza en los parajes de los Losares y Almadenes, a caballo entre los términos municipales de Cieza y Calasparra, si bien en esta primera campaña nos centramos en el primero de ambos términos.

Desde el punto de vista geológico, la zona se constituye en una superposición de dolomías y calizas masivas bastante homogénea y con escasos accidentes orográficos, si exceptuamos la profunda hendidura que constituye el cañón de los Almademes, con un desnivel medio de más de 70 m. con respecto al entorno, pero que en algunos puntos, como en el paraje conocido como *La Mulata*, alcanza los 140 m. de caída libre. El resto del paraje se caracteriza por la presencia de pequeños barrancos de escasa entidad, con orientación SW-NE predominante, partiendo de la ladera septentrional de la Sierra de la Palera, y desembocando en el citado cañón. Todo ello determina una compleja red de sistemas cársticos que proporcionan puntos de gran interés espeleológico,

pero también multitud de lugares de uso antrópico a lo largo de los tiempos.

Así planteadas las cosas, los objetivos propuestos eran localizar perfectamente todas las cavidades de interés arqueológico, así como el estudio detallado de los restos de superficie, siempre dentro del marco legal y metodológico de una prospección. En este sentido se solicitó una subvención que cubriera los gastos de prospección y también el estudio de las pinturas, como paso previo a la protección de una serie de hallazgos que parecían, y de hecho lo son, realmente excepcionales. Las investigaciones fueron realizadas con la colaboración del Museo Municipal de Cieza (Instituto Municipal de Cultura) y con la ayuda económica que nos otorgaron la Consejería de Cultura y Educación, CajaMurcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo, instituciones y entidades a las que desde aquí tributamos nuestro agradecimiento por su colaboración.

## METODOLOGÍA

Dadas las características de la zona, se optó por una prospección sistemática e intensiva, de alta densidad, realizada mediante transects a lo largo de las zonas de losas, y mediante barridos sistemáticos en las laderas de los barrancos. Esta elección metodológica planteó una serie de problemas derivados de la lentitud del método, que se vieron compensados por una mayor eficacia en la recogida de datos.

También hay que llamar la atención sobre el hecho de que el paraje es realmente difícil de prospectar, no tanto porque ofrezca un relieve intrincado, como porque se trata de una zona muy poco antropizada (si exceptuamos la presencia abundante de espartos, relicto de una explotación pasada) y cuya orografía facilita enormemente pérdidas de orientación, descoordinaciones en los grupos de prospección por la escasa intervisibilidad, frecuentes confusiones a partir de referentes físicos engañosos, etc.

El objetivo primordial del Proyecto de Investigación es la constatación arqueológica del contexto asociado a los conjuntos rupestres de la zona de Los Almadenes, así como el conocimiento sistemático de las estaciones rupestres existentes en el área. No obstante, este objetivo primordial no impide la documentación de restos arqueológicos pertenecientes a otros momentos culturales. En función de este planteamiento básico, los objetivos marcados son los siguientes:

1.-Localización exacta de yacimientos al aire libre y en cueva. Coordenadas UTM, adscripción cultural y cronoló-

gica, estado actual de conservación, etc. Registro fotográfico.

2.-Revisión y actualización de los yacimientos conocidos con anterioridad al comienzo de la Prospección: coordenadas UTM, adscripción cultural y cronológica, estado actual de conservación, etc. Registro fotográfico.

3.-Levantamiento planimétrico de las cuevas con restos arqueológicos, y realización de croquis de los yacimientos al aire libre.

4.-Realización de calcos y reportajes fotográficos de las manifestaciones de arte rupestre.

5.-Documentación y localización cartográfica de los recursos bióticos y abióticos.

6.-Estudio de los materiales arqueológicos recogidos durante las labores de prospección.

Dada la abundancia de hallazgos de manifestaciones rupestres en el interior de cuevas, que se concentran en la zona de *Losares-Almadenes*, la mayoría de ellos aún inéditos, así como las características kársticas del terreno propuesto (lo que conlleva la presencia de gran cantidad de oquedades y cuevas, a menudo de difícil acceso), el planteamiento metodológico seguido es una prospección sistemática e intensiva.

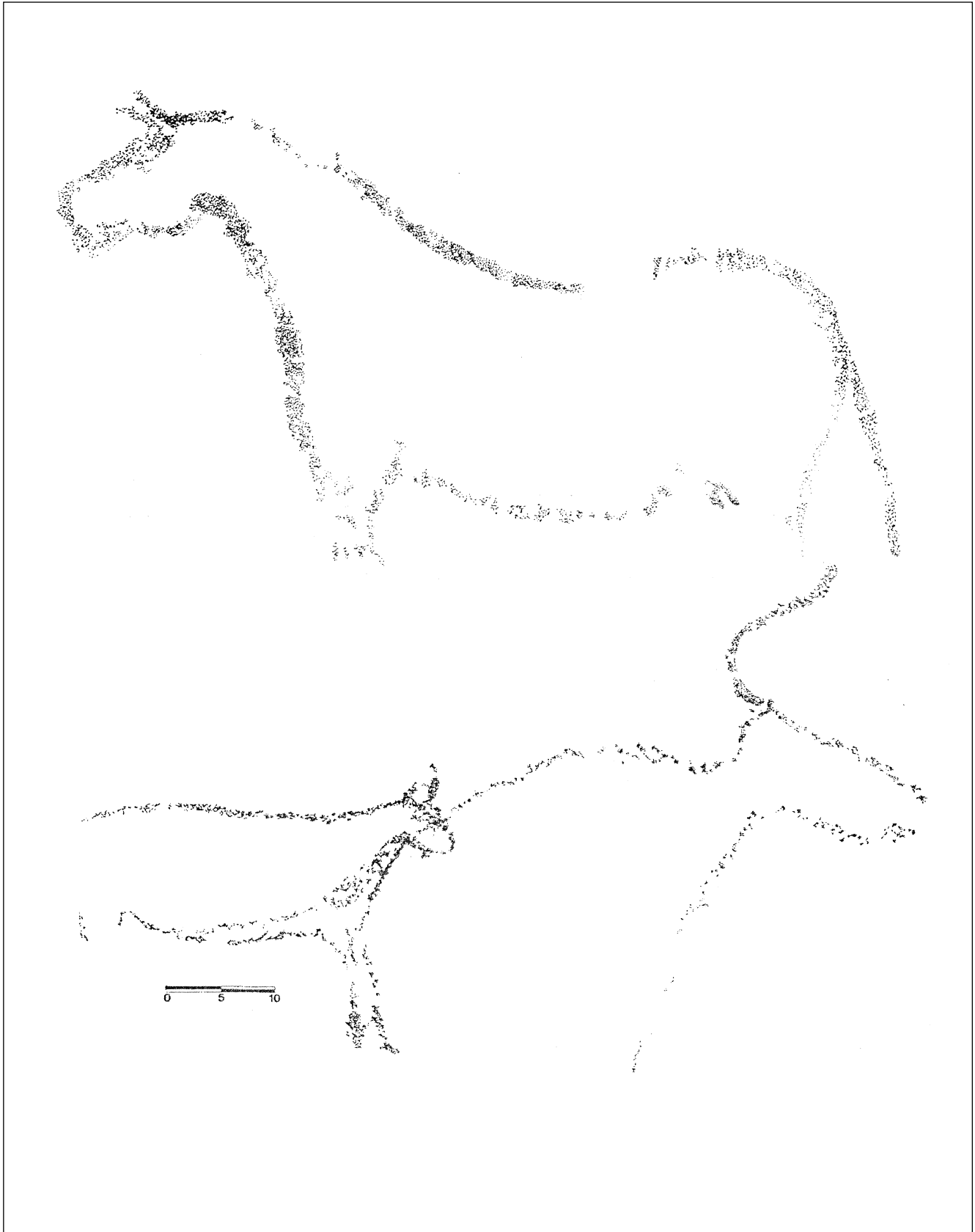
Para el registro de los hallazgos se han utilizado:

- Hoja de descripción de yacimiento
- Hoja de descripción de yacimientos con arte rupestre
- Hoja de registro fotográfico

Para cada hallazgo se ha llevado a cabo una localización precisa en el mapa, y si es un yacimiento de superficie se ha confeccionado un croquis con su superficie, dispersión de materiales, etc; en los casos de estaciones con arte rupestre, hemos realizado su levantamiento planimétrico, localizando la ubicación exacta de las representaciones parietales, y realizando los calcos y documentación fotográfica pertinente.

Toda la zona se ha dividido en unidades de prospección, definidas normalmente por cauces de ramblas, barrancos y ríos (Quípar y Segura), cambios de vertiente o, en algún caso, caminos y carreteras.

Durante los trabajos de campo se han localizado en la cartografía 1:5.000 todas las cavidades que se han encontrado, tengan o no evidencias arqueológicas; de esta manera, hemos confeccionado un mapa en el que aparecen todas estas oquedades, que sirve de base para una posterior revisión a fondo de cada cueva, abrigo o sima. Además, se han situado lugares de abastecimiento de agua, áreas aptas para la caza mediante emboscada, y yacimientos arqueológicos de superficie.



*Cueva de Jorge (arriba), fig. 1 (équido); Cueva de Las Cabras: (abajo) de izquierda a derecha, figs. 1 y 2 (bóvidos).*

Los trabajos se han llevado a cabo en los meses de noviembre y diciembre de 1993, contando para ello con un equipo perfectamente preparado para este tipo de trabajos. Este equipo puede desglosarse en dos grupos. El primero, formado por una media de 15 licenciados/as y estudiantes de Arqueología, con una amplia experiencia en trabajos de prospección; el segundo, compuesto por el *Grupo de Espeleología «Los Almadenes»*, que acude de forma selectiva a aquellos puntos indicados por el primer grupo, a los que no se puede acceder sin la preparación y los medios adecuados a la problemática de las cuevas y simas. En cualquier caso, en uno y otro grupos de trabajo siempre han participado los directores de la prospección.

En total, la campaña ha ocupado ocho días de trabajo de campo, para las labores estrictas de prospección, y diez días más de estudio específico de cavidades y yacimientos, con levantamiento topográfico y realización de calcos, que aún no han finalizado y que están encaminados a la total recopilación de datos con vistas a la presentación definitiva en las Jornadas de Arqueología Regional.

### IMPACTO CIENTÍFICO DEL HALLAZGO

La noticia del descubrimiento se propagó con inusitada rapidez a partir del momento en que lo comunicamos a la Dirección general de Cultura, a la sazón organismo competente en materia de Patrimonio Arqueológico en la Región de Murcia. Téngase en cuenta lo novedoso del descubrimiento por aquel entonces, pues las representaciones rupestres paleolíticas eran realmente escasas en el Sur peninsular, panorama que ha ido cambiando desde entonces hasta hoy, 1998, fecha en la que se revisa este texto, cuando ya se han producido una serie de hallazgos andaluces y manchegos que están en la mente de todos, y que junto con estas cuevas ciezas permiten poner en tela de juicio algunas características geográficas tradicionales de la distribución del arte rupestre paleolítico.

Es por todo ello que el lugar fue visitado por diversos investigadores de reconocido prestigio, muchos de ellos expertos en la materia, que nos asesoraron sobre la interpretación de las pictografías y que verificaron la autenticidad e importancia del descubrimiento. A continuación, y para que quede como constancia de los primeros pasos que se dieron en este sentido, citamos por orden cronológico las principales visitas realizadas al paraje por parte de distintas personalidades relevantes de la comunidad científica.

En este sentido, es de justicia reconocer públicamente el asesoramiento y ánimo que el Dr. Beltrán Martínez nos dió tras visitar el lugar, acompañado por personal de la Dirección General de Cultura de esta Comunidad Autónoma de la Región de Murcia; su interés nos permitió presentar un avance de los estudios, que se publicó en el XXIII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Elche en 1995.

Muy poco tiempo después visitó el lugar, a iniciativa de los que dirigíamos el proyecto, el Dr. Eiroa García, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Murcia, quien al igual que el resto de investigadores avaló la autenticidad de las pinturas y su importancia.

Tras una segunda visita del Profesor Beltrán, acudieron a la zona de Los Almadenes los Drs. Hernández Pérez (Universidad de Alicante), Martí Oliver (S.I.P. de Valencia) y Villaverde Bonilla (Universidad de Valencia), quienes nos transmitieron jugosos comentarios e ideas por las cuales estamos en deuda a la hora de realizar la investigación de las pinturas.

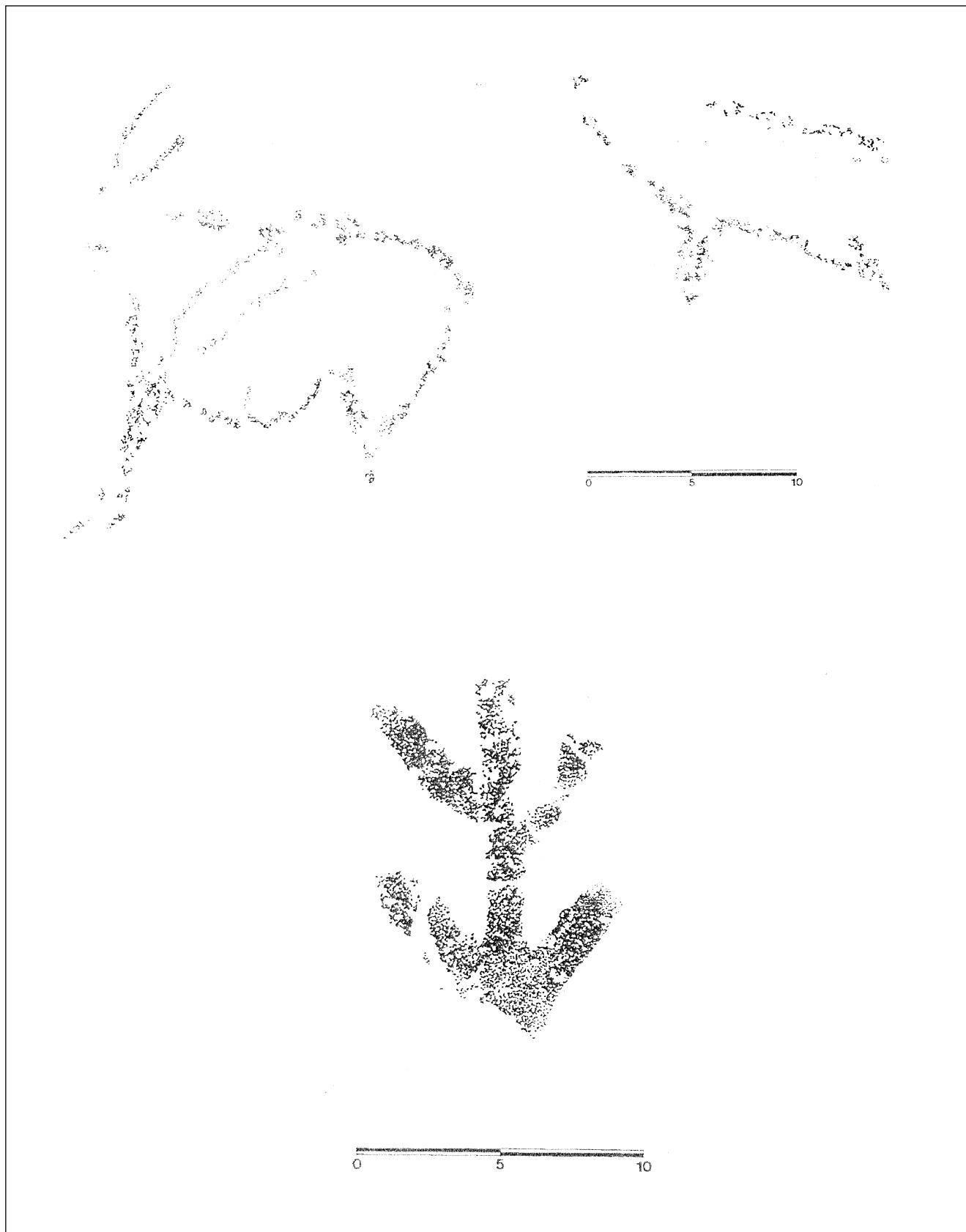
Ya con posterioridad a la presentación oficial del hallazgo en las correspondientes *Jornadas de Arqueología Regional*, visitaron la zona primero el Dr. Martín Socas, en febrero de 1995; y más tarde el Dr. Ripoll, en 1997, tras el *Congreso Nacional de Arqueología* celebrado en Cartagena, en el cual presentó numerosos descubrimientos de grabados paleolíticos meridionales de igual cronología y estilo que los murcianos.

### RESULTADOS GENERALES

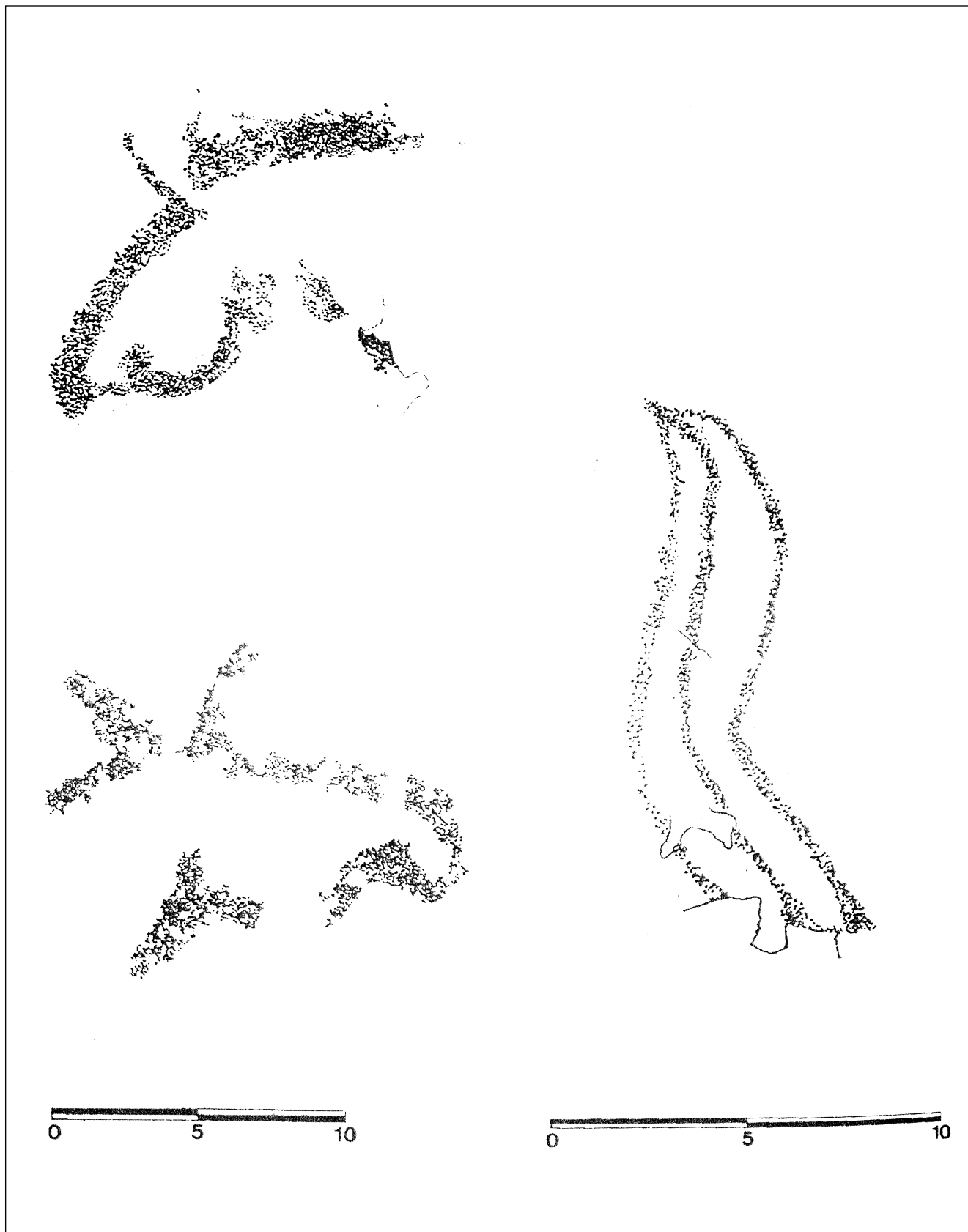
Se han localizado una docena de cuevas con posibles enterramientos eneolíticos, varias de ellas con estructuras de cierre en sus accesos inmediatos, si bien en la mayoría de los casos éstos aparecen parcialmente desmantelados desde antiguo. En una de las cuevas (C-3/B.I) se ha localizado un ídolo de mármol y una tibia humana infantil, ambos con restos de incineración parcial; en otra se encontraron en superficie numerosos restos humanos de un enterramiento colectivo.

En un caso, además del murete exterior, en el interior de la cueva apareció un segundo cerramiento. Todas estas cuevas se localizaron en el denominado *Barranco I*, estando su adscripción cronológica en estudio.

Esta relativa abundancia de hallazgos en cuevas, covachas y abrigos contrasta con la escasez de restos arqueológicos superficiales, que se restringen a algunas piezas localizadas durante la prospección, que pueden catalogarse como auténticos *hallazgos aislados*, principalmente industria



**Cueva de Las Cabras: de izquierda a derecha figs. 3 y 4, abajo fig. 6 (antropomorfo esquemático).**



*Cueva I de El Arco, Sala E: (arriba) fig. 1, (abajo) de izquierda a derecha figs. 2 y 3.*

macrolítica tallada sobre sílex y cuarcita: un triedro, dos rab-bots, varios cantos tallados, fragmentos de piezas indeterminadas y algún que otro percutor.

Sin embargo, los restos que realmente han causado cierta expectación, tanto en la comunidad científica como en los distintos medios de comunicación nacional, hacen referencia a los hallazgos de pinturas rupestres. Las cuatro cuevas, inéditas en bibliografía, presentan diferentes manifestaciones rupestres que tipológicamente se adscriben al Paleolítico Superior; más tarde entraremos en mayores puntualizaciones cronológicas.

El hallazgo de dichas cuevas no ha sido fruto de las prospecciones, como ya se ha comentado anteriormente, pero sí que lo ha sido el estudio detallado de las mismas y de sus pinturas, de cuyos resultados ofrecemos aquí un avance o informe preliminar. Los hallazgos se han denominado como *Cueva de Jorge*, *Cueva de las Cabras* y *Cueva del Arco I y II*, todas ellas en el término municipal de Cieza.

A continuación procedemos a una descripción de dichas cavidades así como de sus pictografías. Para la obtención de las medidas de las figuras, se ha inscrito las mismas dentro de un cuadrado imaginario de lados paralelos y perpendiculares respectivamente a la horizontal real, tomándose como altura la distancia mayor entre los dos lados horizontales de dicho cuadrado. Para la obtención de la longitud o anchura se ha realizado la misma operación pero tomando como referencia la distancia entre los dos lados verticales del mismo cuadrado imaginario. Para la toma del tono cromático conservado del pigmento de las pictografías se ha usado la tabla *Pantone Fórmula Guide 1.000*, convencionalmente utilizada en numerosos estudios de Arte Rupestre en la reciente bibliografía temática española.

## CUEVA DE JORGE

Fue descubierta por el espeleólogo D. Constantino González López, quien localizó también sus pinturas rupestres. El nombre con que se bautiza a la cavidad nada tiene que ver con la toponimia de la zona, pues la cueva en cuestión carecía de nombre alguno, dadas sus reducidas dimensiones y la discreción de su emplazamiento; *Cueva de Jorge* hace referencia al nombre del hijo del descubridor, por entonces de muy corta edad.

Se trata de un pequeño sifón cárstico de escasa inclinación ascendente hacia el interior, situado en el denominado

como Barranco I. Presenta una planta alargada de unos 5 m. de longitud y una anchura media de un 1 m., aproximadamente. Su sección vertical es ovalada en todo su desarrollo aunque con las naturales irregularidades. Su entrada actual está orientada al SE. y en su zona exterior presenta huellas de formaciones estalagmíticas que demuestran un mayor desarrollo en el pasado. La cavidad se encuentra protegida por una magnífica reja desde julio de 1993, reja que cumple perfectamente su función protectora (gracias a los barrotes de sección en T, prácticamente indoblables) sin por ello atentar estéticamente contra la estación rupestre, algo que suele ser lamentablemente habitual cuando se trata de proteger este tipo de bienes.

## Figura 1

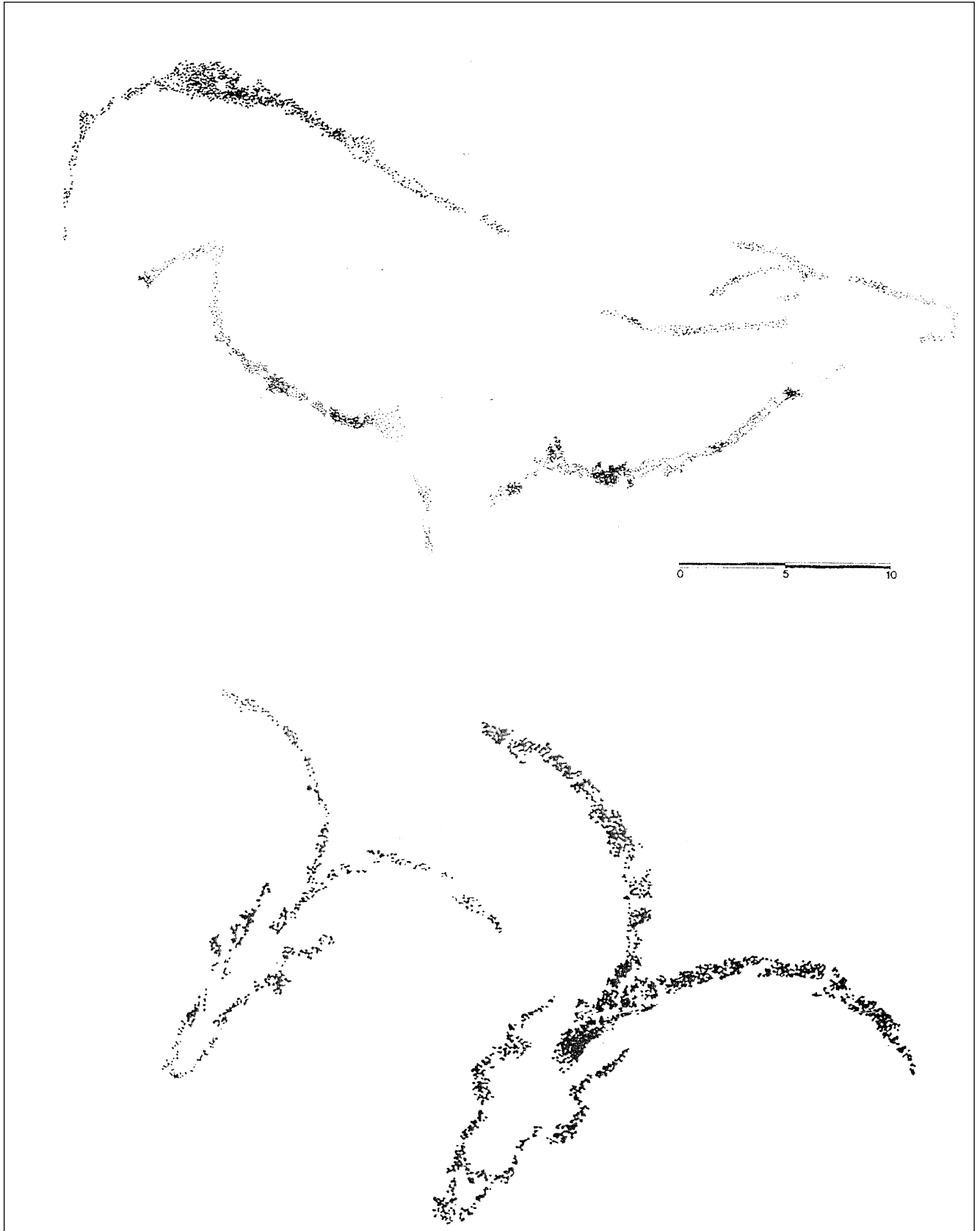
En el interior de la cueva se localizan dos figuras. La más importante de ellas, y mejor conservada, *Figura 1*, se sitúa en un nicho al fondo de la cueva. Se trata de una figura de équido, probablemente un *Equus caballus*, representado de perfil y mirando hacia la izquierda. Mide 28 cm. de alto por 45 cm. de largo.

Desde un punto de vista morfológico se define por su silueteado lineal, proporcionalidad entre las distintas partes del cuerpo; línea cérvico-dorsal en «S» poco pronunciada; hocico redondeado; quijada convexa; señalización de crinera sin escalón; orejas dispuestas hacia delante, en forma de «V» poco abierta; ausencia de representación del desarrollo de las extremidades, de líneas de despiece y de la gravedad ventral. El color de la figura es anaranjado (Pantone 1525U).

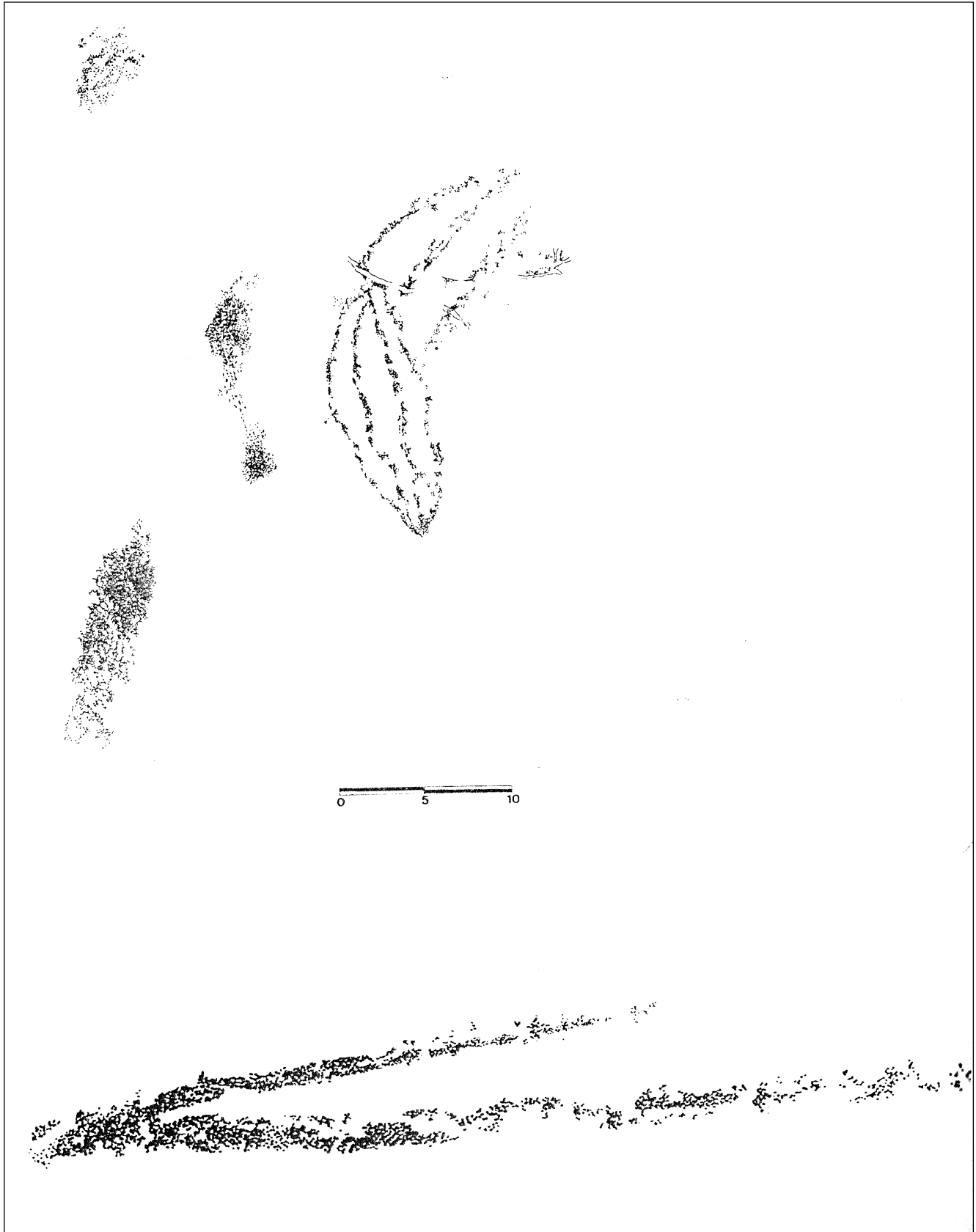
Su estado de conservación puede considerarse como bastante bueno aunque el pigmento se conserva con poca densidad en varias partes, especialmente en la zona ventral. Algunas concreciones negruzcas también perjudican su perfecta apreciación, sobre todo en las extremidades posteriores. Su iluminación con una fuente de luz ultravioleta no permite apreciar restos de pigmentos ocultos bajo la calcita distintos a los apreciables con iluminación de luz blanca. El registro de su imagen con película Kodak Infrared tampoco permite suponer la existencia de restos de pigmentos que emitan frecuencias luminosas distintas a las de la luz visible.

Por todo lo dicho, se encuadraría a finales del *Estilo III* del Arte Paleolítico, teniendo sus paralelos tipológicos más claros en *La Pasiega*, *Trinidad* y *La Pileta* y en el arte mueble del *Parpalló*, con plaquetas del Solutrense Final y Solutreo-gravetiense.





Arriba, Cueva I de El Arco, Sala E: fig. 4 (cierva). Abajo, Cueva de El Arco II: figs. 1 y 2.



*Cueva II de El Arco: arriba fig. 26 y aerografías, abajo fig. 27.*

## Figura 2

La otra figura, denominada como *Figura 2*, se encuentra a 1 m. a la derecha de la anterior (desde la perspectiva del observador), en el lateral de la cueva. Se compone de dos trazos gruesos, de igual color que la anterior, sinuosos y horizontales, de difícil interpretación debido a estar tapada por una colada color negro. En sus inmediaciones se documentan además varias manchas informes de pigmento del mismo color.

De igual color Pantone que la anterior, la figura se encuentra dividida en dos partes, que denominamos «a» y «b», por una colada negruzca que ha tapado y/o destruido su parte central. En la que denominamos como parte «a», situada en la parte izquierda de dicha colada, apenas se conservan unos restos de pigmento con contornos poco precisos. La parte «b», a la derecha de la colada, de 4'5 cm. de altura y 7'5 de longitud, se compone de dos trazos sinuosos y horizontales situados a 50 cm. a la derecha de la parte anterior. Su iluminación con luz ultravioleta y el registro fotográfico con película de infrarrojos permite observar una mancha informe de pigmento bajo la mencionada colada negruzca (en su zona derecha), que aparenta ser los restos disueltos de una figura silueteada de semejanza técnica con la figura anterior, tratándose posiblemente de otro animal. Su estado de conservación es, por lo tanto, malo y su significado no inteligible. La técnica de aplicación del pigmento de ambas figuras ha sido el pincel, con una serie de trazos alargados y continuados. Las representaciones pictóricas reciben indirectamente la luz solar, especialmente en las horas centrales del día.

Todas estas figuras se han pintado con pincel, con trazos alargados y continuados, y no reciben luz solar directa, aunque sí cierta iluminación natural.

## CUEVA DE LAS CABRAS

Se localiza a 200 m. al NW de la anterior, en este caso no sobre un barranco sino en la misma losa caliza que domina el paisaje de la zona. Una entrada oblicua de 6 x 3 m. da acceso a una sala, denominada I, de la que parten dos galerías, que suman 167 m. de longitud, denominadas II y III respectivamente.

El descubrimiento de sus pinturas rupestres, llevado a cabo en 1992, se debe a los espeleólogos D. José Olivares García y D. Constantino González López. Una entrada oblicua, orientada hacia el S., de unos 6 m. de longitud (agran-

dada artificialmente por catas de canteros en torno a 1980) da acceso a una sala, denominada I, de la que parten dos galerías que dan paso a varias salas más, con una longitud total de desarrollo continuado de 167 m. La cavidad se encuentra protegida por un enrejado desde julio de 1993, tan eficaz y respetuoso con el entorno como el ubicado en la *Cueva de Jorge*, aunque en este caso, y por razones obvias, de mayores dimensiones.

Tras prospectar toda la cueva, siempre con las trabas que imponían nuestras limitaciones técnicas, sólo se han detectado representaciones rupestres en la *Sala I*, repartidas en dos zonas: *Sala Ia* (o vestíbulo) y *Sala Ib*.

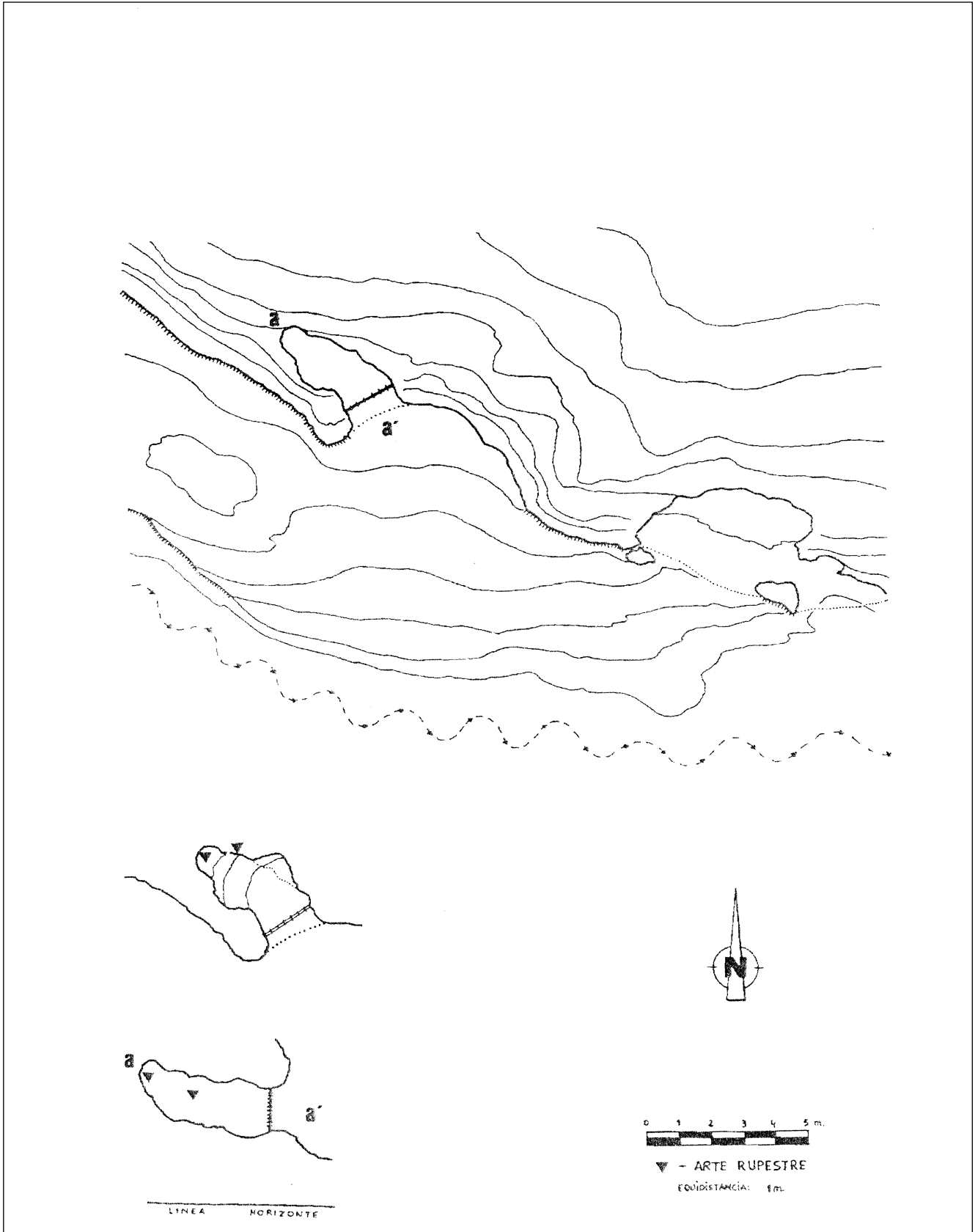
La *Sala Ib* constituye una pequeña cavidad de 370 x 250 m. situada justo a la izquierda de la entrada a la cueva, y es aquí donde se localizan las figuras con una mayor nitidez. En conjunto, hemos localizado un total de cuatro figuras (*Figuras 1-4*), todas ellas situadas en el panel que hay sobre la entrada a dicha cavidad y a la derecha de la misma; en cualquier caso, ninguna de las figuras recibe iluminación directa, y para su observación es necesaria luz artificial. Todas ellas están hechas mediante la aplicación directa del pigmento, color rojo (Pantone 188), silueteando las figuras representadas.

## Figura 1

La *Figura 1* tiene unas dimensiones de 25 x 33 cm, y representa a un bóvido. El animal mira a la derecha y las extremidades, mal conservadas, parecen estar simplemente indicadas. La línea cérvico-dorsal aparece indicada por una línea horizontal levemente ondulada; carece de gravedad ventral, con línea de despique en esta zona, y hocico redondeado. La cornamenta está poco desarrollada, y está señalada a través de dos trazos cortos, convergentes en sus extremos superiores.

Sus extremidades anteriores, mal conservadas, parecen estar representadas por dos simples trazos oblicuos descendentes de izquierda a derecha; las extremidades posteriores no se conservan salvo en su parte superior donde se aprecian dos trazos rectos de dirección convergente en su base; la línea cérvico-dorsal aparece representada por una línea horizontal levisimamente ondulada, condicionada en su desarrollo por las grietas e irregularidades de la pared rocosa; carece de gravedad ventral y su hocico es redondeado.

La cornamenta está poco desarrollada y mal conservada, estando señalada a través de dos trazos cortos convergentes



Cueva de Jorge. Planta y sección.

por sus partes superiores. Una línea oblicua, ligeramente curva y de grosor irregular, atraviesa la figura de forma ascendente desde su zona ventral hacia la frente del animal.

Por su similitud cromática y de dirección con el trazo que representa la zona dorsal de la *figura 2*, nos es imposible discernir si la mencionada línea oblicua es lo que habitualmente se denomina como «línea de despiece» de la *figura 1*, o se trata del extremo posterior de la línea cervico-dorsal de la *figura 2*. En cualquier caso, parece que el engrosamiento que este trazo tiene en la zona del pecho de la *figura 1* se debe a la realización de un «trazo múltiple». Este mismo tipo de trazo múltiple se presenta en una figura de bóvido de *La Pileta* de estilo bastante parecido al caso que nos ocupa. El estado de conservación es medianamente bueno en relación con su elevada cronología, aunque las coladas calcíticas y los desprendimientos por la acción de las efluorescencias salinas de la roca impiden parcialmente la apreciación de los cuartos traseros, la línea ventral y de las extremidades.

### Figura 2

La *Figura 2* se sitúa a la derecha de la *Figura 1*, superponiéndose parcialmente a ésta, a la altura del hocico. Se trata de un prótomo de bóvido orientado a la derecha, inscrito en un cuadrado imaginario de 50 x 50 cm. Se conserva sólo parcialmente, debido a la existencia de varias concreciones calcáreas. Las líneas que configuran pecho y zona dorsal tienen un trazado ligeramente sinuoso, mientras que la cornamenta se adivina gracias a una trazo ondulado.

Sus dimensiones, de altura y longitud, son 48 x 48 cm. (si se considera excluido el supuesto trazo superpuesto a la *Figura 1*). Se observa su desarrollo con mucha dificultad, especialmente en la zona de la cabeza. Las líneas que configuran pecho y zona dorsal tienen un trazado ligeramente sinuoso adaptándose en su desarrollo a las grietas de la pared rocosa, mientras que la cornamenta se señala orientada hacia adelante con un trazo ondulado. La frente y quijada se representan por dos líneas casi rectas de dirección convergente hacia la zona del hocico que se representa con forma de «pico» redondeado.

### Figura 3

La *Figura 3*, 51 cm. a la derecha del hocico de la *Figura 1*, pero ligeramente por encima de éste, representa a un cáprido mirando a la izquierda, del que se conservan cuerpo y extremidades, y de la cabeza tan sólo su cornamenta, señalada con

dos trazos curvos paralelos muy característicos. Se inscribe en un cuadrado de 21,4 x 22 cm, y presenta líneas interiores de despiece en el vientre y también gravidez ventral.

No se observan las terminaciones de las extremidades, sin poderse afirmar, de momento, si éstas han desaparecido o nunca fueron representadas.

Presenta gravidez ventral y las extremidades, de corto desarrollo, fueron representadas por dos pares de líneas convergentes en sus respectivas bases. Dos trazos oblicuos, ligeramente ondulados, parten de la zona dorsal del animal atravesándolo y superponiéndose a las extremidades anteriores, rebasándolas en su desarrollo. Este tipo de líneas han sido en ocasiones interpretadas como «venablos» como en el caso de la representación del «ciervo herido» del Muro de los grabados de la *Caverna de la Peña de Candamo* (Asturias).

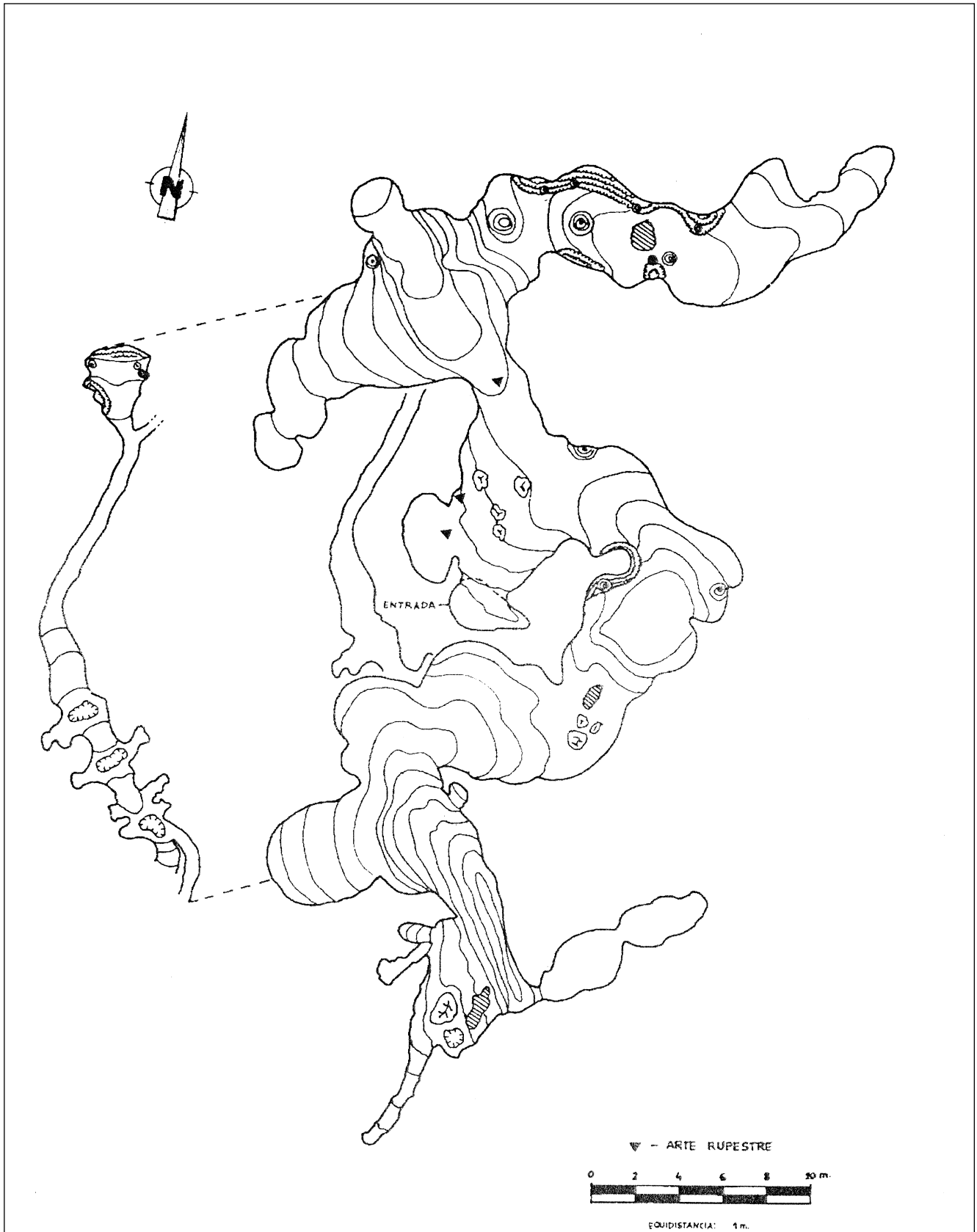
### Figura 4

La *Figura 4* se sitúa a 76 cm. a la derecha de la *Figura 1*, a 5 cm. por encima del plano de la cornamenta de dicho bóvido, igual que la figura anterior. Se trata de un cuadrúpedo de cuello largo (¿un cérvido?), del que no se conserva ni la cabeza que miraba hacia la izquierda ni la zona posterior de los cuartos traseros. Sus extremidades anteriores se encuentran representadas por dos líneas convergentes en su base. Sus dimensiones de longitud y altura son 15'5 x 10'3 cm., respectivamente. El estado de conservación de las *Figuras 2, 3 y 4* es bastante malo debido al desprendimiento de parte del pigmento por la acción de efluorescencias salinas y también debido a su parcial ocultación por la existencia de manchas negruzcas posiblemente atribuibles a la presencia circunstancial de colonias de quirópteros.

Con respecto a la definición estilística de las diferentes figuras de la *Sala IB (Figuras 1-4)*, nos inclinamos por una adscripción al llamado *Estilo III* o inicios del *Estilo IV* del arte paleolítico, basándonos para hacer esta afirmación en las características morfotécnicas de los ejemplares mejor conservados, así como en la homogeneidad cromática de las cuatro figuras.

### Figura 5

En la *Sala Ia* se localizan dos conjuntos diferenciados. A 3.40 m. de la entrada, en la pared izquierda, una serie de trazos de pincel, color rojo (Pantone 181), pertenecientes posiblemente a varias figuras, y que hemos denominado como *Figura 5*. Sin embargo, los desconches provocados por las catas de canteros y la presencia de varias coladas estalacmíti-



*Cueva de las Cabras: Plantas superior e inferior.*

cas nos impiden por ahora una definición figurativa y una interpretación global de las figuras.

### Figura 6

La otra figura, *Figura 6*, se ubica al fondo de la sala, justo sobre el arco de acceso a la galería denominada *Sala 2*, a 4 m. de la anterior. Se trata de un antropomorfo esquemático con las extremidades hacia arriba, de 12 x 8 cm, color rojo (Pantone 1815), realizado con pincel grueso.

De las dos figuras, el conjunto de trazos denominado *Figura 5* no presenta suficiente información como para realizar una adscripción cronológica o estilística. Con respecto a la otra figura, se trata de un antropomorfo cuyas características generales se encuadran perfectamente dentro del arte rupestre postpaleolítico esquemático, datado en el Sureste y Levante, por paralelos muebles, entre el Neolítico Medio y el Bronce Antiguo.

Con respecto a la definición estilística de las diferentes figuras de la *Sala Ib* (*Figuras 1-4*), nos inclinamos por su adscripción a una fase avanzada del llamado *Estilo III* del Arte Paleolítico, basándonos para hacer esta afirmación en la adscripción comúnmente admitida de los paralelos muebles y parietales con las mismas características morfológicas que los ejemplares mejor conservados de este panel, así como en la homogeneidad cromática de las cuatro figuras.

En la *Sala Ia* se localizan dos conjuntos diferenciados. A 3.40 m. de la entrada, en la pared izquierda, una serie de trazos de pincel, en color rojo (Pantone 181 U), que hemos denominado como *Figura 5*, aunque creemos la posibilidad de que sus partes constituyeran representaciones de distintas figuras. Sin embargo, los desconches provocados por las catas de canteros y la presencia de varias coladas calcíticas, con la expansión mineralizada del pigmento, nos impiden por ahora una definición figurativa y su interpretación.

La última de las figuras documentadas, denominada como *Figura 6*, se ubica al fondo izquierdo de la sala Ia, justo sobre el arco rocoso de acceso a la *Sala II*, a unos 4 m. de la figura anteriormente mencionada. Se trata de un antropomorfo esquemático con sus cuatro extremidades dispuestas hacia arriba, de 12'3 cm. de altura y 9'1 cm. de anchura. Es de color rojo (Pantone 1815) y está realizado con pincel bastante más grueso que las otras figuras de la sala. Se encuentra cubierto por una fina capa de calcita y su apreciación visual está parcialmente dificultada por el ahumamiento artificial de la pared rocosa.

De estas dos últimas figuras, el conjunto de trazos denominado *Figura 5* no presenta suficiente información como para realizar una adscripción cronológica o estilística. Con respecto a la *Figura 6*, se trata de un antropomorfo cuyas características generales se encuadran perfectamente dentro del Arte Rupestre Postpaleolítico denominado como Esquemático, datado en el Sureste y Levante, por paralelos muebles, entre el Neolítico Medio y el Bronce Antiguo. Un claro paralelo se encuentra en el *Abrigo de Batanera* (Fuencaliente, Ciudad Real). En relación con el contexto cultural de esta *Figura 6* es digno de mencionar el hallazgo, en esta misma zona de la cavidad, de un pequeño fragmento de cerámica a mano prehistórica aunque sin características que nos permitan una adscripción cronológica más precisa. Los otros hallazgos arqueológicos, dos piezas líticas atípicas de cuarcita son difícilmente atribuibles a ningún estadio cultural concreto.

### EL CONJUNTO DEL ARCO

Se trata de un conjunto de varias cavidades dominadas por un gran arco natural que da nombre al yacimiento, y que se sitúa en uno de los primeros meandros que hace el Barranco de la Tabaquera, gregario del río Segura. En lo que se refiere al registro material, éste sólo se ha documentado en el sector que queda a la derecha de la entrada al abrigo principal, ligeramente alterado por remociones animales.

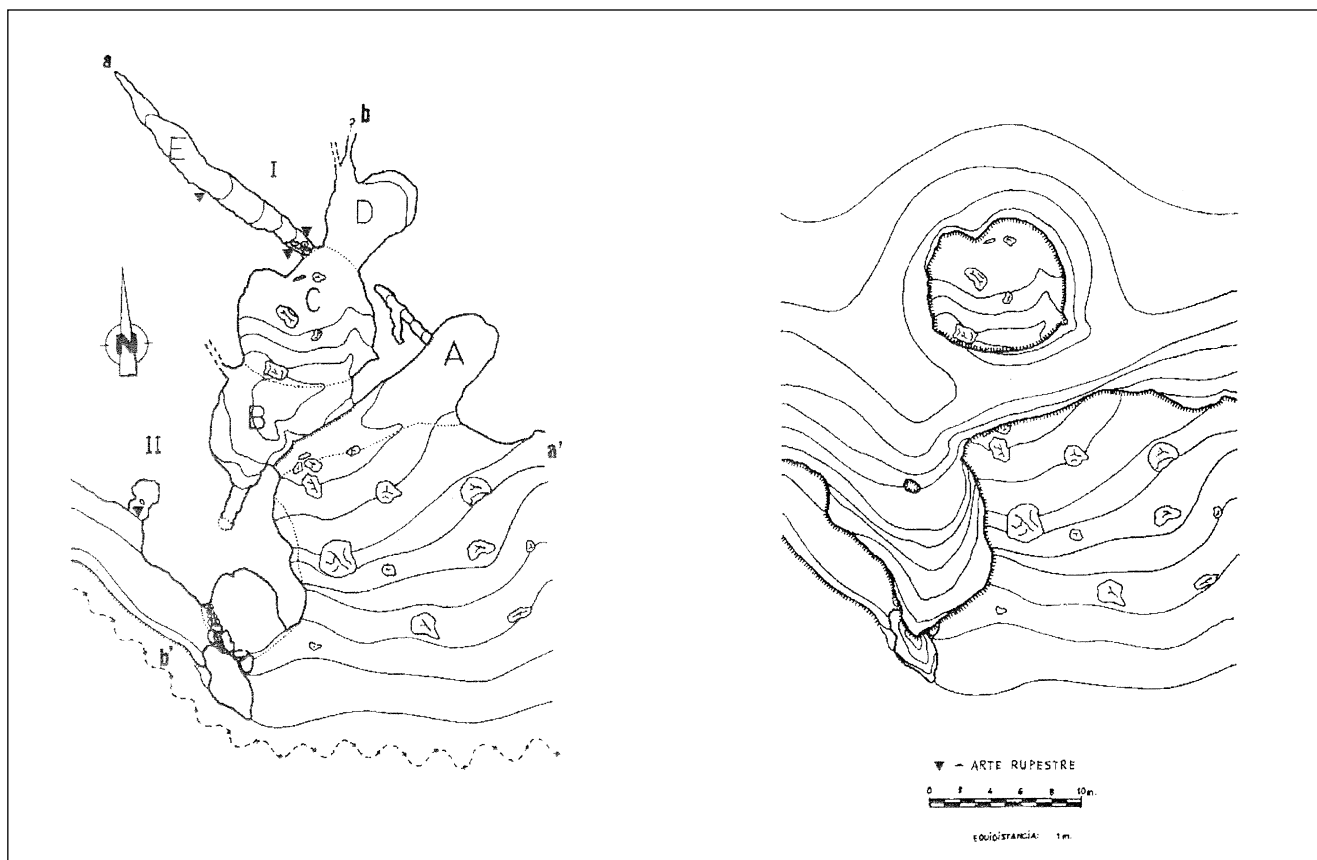
Se trata de un molino en caliza, con la superficie abrasionada y abundantes restos de pigmento rojo (Pantone 188), cubiertos por una capa de calcita que autentifica su gran antigüedad; además, también se recuperó un percutor de cuarcita.

Son dos las cavidades con arte rupestre, estando todas las figuras adscritas a arte paleolítico.

La primera, denominada «*El Arco Ie*» se localiza más allá del arco de piedra, y presenta una angosta entrada de 1.20 x 1.80 m., que da paso a una galería de 16 m. de longitud y mayor altura que la entrada. Se localizan un total de cuatro figuras, a distintas cotas y en diferentes tramos de la galería, todas ellas realizadas a pincel, aunque de distinto grosor y con tonalidades que van del rojo al naranja.

### Figura Ie: 1

En la pared derecha de la cavidad, a 1'50 m. de profundidad aproximada. Representa en pigmento rojo (Pantone 179 U), aplicado con pincel, el perfil silueteado de un caballo mirando hacia la derecha con una altura de 11'5 cm. y una



Conjunto de El Arco: Planta de las cavidades y superior.

longitud de 14'4 cm. Sus orejas están representadas por dos cortos trazos en forma de V poco abierta. Su crinera (escasamente representada) no presenta escalón, su hocico tiene forma de «pico» y su quijada es convexa, señalándose, estrangulando la figura en la zona de entronque con la línea que dibuja el cuello. Su conservación se encuentra afectada por desconchados parciales. A pesar de que el convencionalismo de las orejas abiertas en «V» que posee esta figura es típico de las representaciones de cérvidos hembra, consideramos que se trata claramente de un caballo por la forma de la quijada, cuello y hocico.

#### Figura 1e: 2

Silueta del perfil de una cabeza de caballo mirando a la izquierda. Se encuentra a 32 cm. a la izquierda de la figura anterior y tiene el hocico en pico redondeado apuntado hacia abajo. También se caracteriza por la ausencia de crinera en escalón, y por la quijada convexa, elementos que podrían indicar un abanico que abarca los estilos III y IV, en cierto modo parecido a la cabeza de *Cueva Ambrosio*. Está hecha en el mismo color que la anterior.

#### Figura 1e: 3

En la pared izquierda de la sala se encuentran otras dos figuras. La *Figura 3* está compuesta por tres finas líneas onduladas de desarrollo paralelo en vertical unidas por sus extremos superiores y parece ser (una descamación que afecta al soporte impide su afirmación tajante) que también por su zona inferior. Se encuentra a una profundidad de la entrada de 1'50 m., frente a las *Figuras 1 y 2*, y sus dimensiones son 19'9 cm. de altura y 5'9 cm. de anchura, siendo el color de su pigmento el rojo (Pantone 1945 U). Este tipo de haces de líneas serpenteantes con desarrollo más o menos en vertical están presentes en numerosos conjuntos parietales de Arte Paleolítico pero por su mayor cercanía geográfica al área que nos ocupa nos limitaremos a citar como paralelos las figuras de este tipo documentadas en La Pileta que fueron realizadas tanto por la técnica pictórica como en forma de grabados.

#### Figura 1e: 4

A unos 8'50 m. a la derecha de la anterior figura, en casi absoluta oscuridad, se encuentra la *Figura 4* de esta cavidad



que representa el perfil silueteado de un cérvido mirando a la derecha, con el desarrollo de su cuerpo inclinado en esta dirección. El pigmento anaranjado (Pantone 185 U) con el que está pintada a pincel se encuentra escasamente conservado, especialmente en los dos extremos longitudinales de la figura. No obstante, se aprecia la forma levemente ondulante de su línea cérvico - dorsal, la gravidez de su vientre, la inexistencia representativa del desarrollo de las extremidades y un largo cuello con su base muy remarcada. Como decíamos, la cabeza se conserva muy mal pero parece claro que la frente y la quijada están representadas por dos líneas rectas convergentes en un hocico redondeado, conformando una cabeza triangular. Dos trazos cortos y curvos señalan las orejas. La inexistencia de restos de pigmento que indiquen la existencia de cornamenta, nos hacen considerar que se trata de la representación de un ejemplar hembra, aunque el mal estado de conservación de la cabeza nos mantiene parcialmente en la duda. Su longitud es de 40'8 cm. y su altura de 22'3 cm. Los paralelos más claros en arte rupestre se encuentran en La Pasiega, mientras que en arte mobiliario son claros los paralelismos con los ejemplares hallados en El Parpalló atribuidos al estilo III.

La otra cavidad se localiza en un lateral del conjunto principal de abrigos, consistente en una pequeña hornacina de orientación SW, en cuyo interior aparecen representadas varias figuras diferentes, en colores rojo oscuro y anaranjado: dos cabezas de cáprido vistas de frente, una tercera posible cabeza de cáprido también de frente, un símbolo formado por dos largas líneas convergentes y una extraña figura formada por varios óvalos, posible representación vulvar.

Las dos cabezas y el posible signo vulvar se realizaron mediante aplicación directa del pigmento, mientras el resto presentan una factura a pincel o por el sistema de la aerografía. Lo atípico de estas figuras dificulta enormemente su adscripción estilística y cronológica. No obstante, hemos localizado algunos paralelos en arte mueble que se fechan en un Magdaleniense IV, dato por ahora de gran interés.

### Figura II: 1 y 2

Las que denominamos como *Figuras 1 y 2* representan las siluetas de dos cabezas de cápridos vistas de frente de tamaño diferente, siendo la *Figura 1* de tamaño superior (13'5 cm. de altura y 13'2 cm. de anchura) a la *2* (10'5 de altura y 9'2 cm. de anchura). La calidad estética de ambas es excelente, sobre todo en la *Figura 1*. Los detalles están representados con gran realismo: Cornamenta con señalización de la perspectiva de sus puntas con la inflexión correspondiente,

y silueta de las cabezas con señalización de orejas, protuberancias oculares y barbas. Están realizadas con la aplicación de un pigmento muy espeso con un pincel fino. El color de dicho pigmento es rojo muy oscuro (Pantone 490 U).

### Otras figuras, II: 3-25

En este mismo tono de color pero con distinta intensidad en su aplicación se encuentran representadas en el techo de la mencionada cupulita, por la técnica de la aerografía, un total de 23 figuras (numeradas de la 3 a la 25) de contornos poco definidos y tamaños variados, con anchuras y longitudes no superiores a los 5 cm. y 14 cm., respectivamente. En algunas de estas aerografías la cantidad de pigmento aplicado ha sido tal que la condensación de sus gotitas ha provocado la aparición de pequeños «chorretes». Este efecto es el que nos permitió, precisamente, la identificación de la técnica por su semejanza con experimentos aerográficos que hemos llevado a cabo.

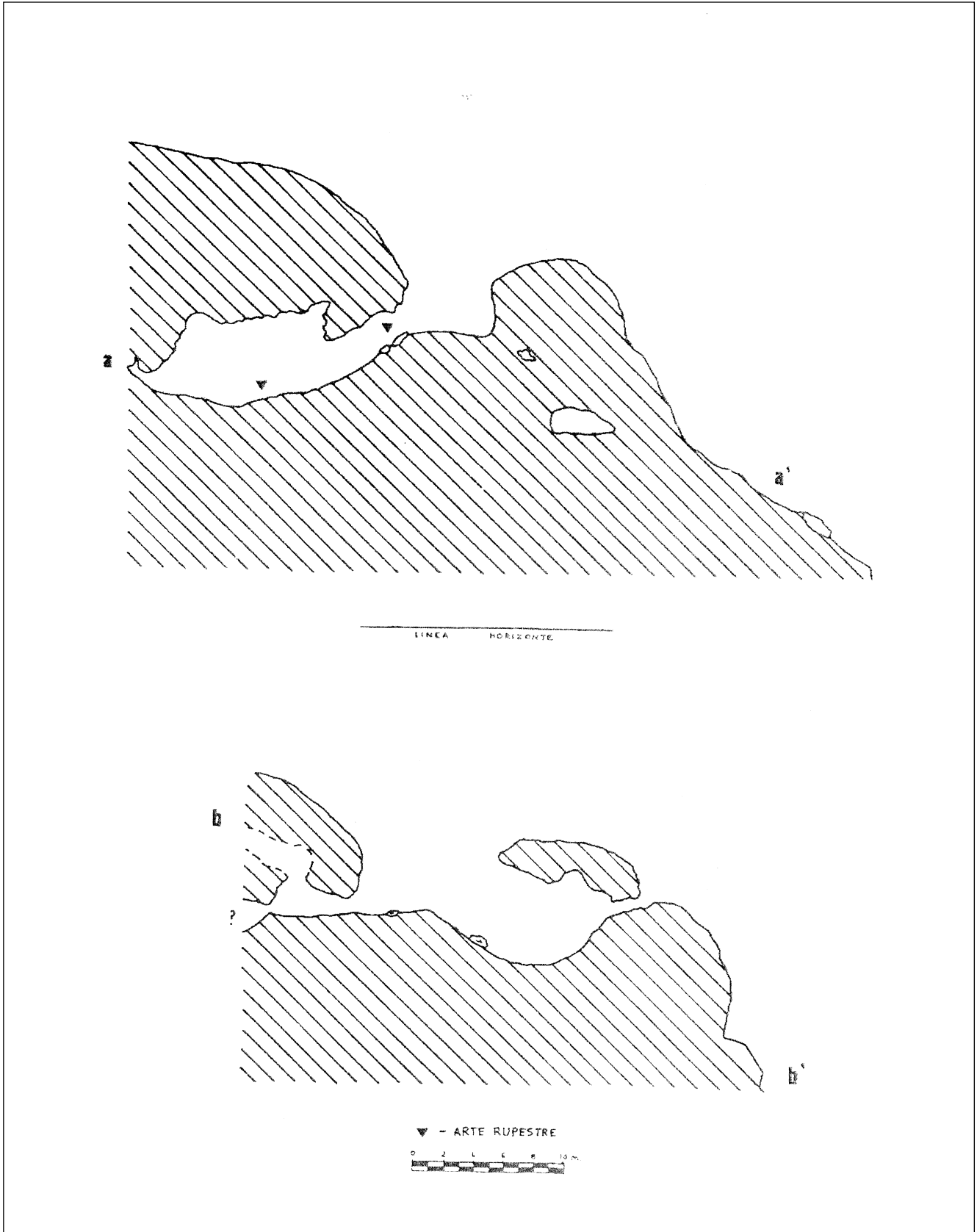
### Figura II: 26

La *Figura 26* está realizada a pincel con la aplicación de un pigmento muy espeso de color rojo oscuro (Pantone 180 U). Su altura es de 22'2 cm. y su anchura de 11'5 cm. Es difícil de precisar si se trata de un único signo o la composición de dos.

Está compuesta, en su zona inferior, por 4 líneas levemente curvas y de desarrollo vertical que se unen por sus extremos superiores e inferiores. La parte superior está formada por tres trazos oblicuos, descendentes de derecha a izquierda, que aparentan haber formado un óvalo partido unido por su base a la zona inferior del signo. Las dos partes que componen este signo tienen paralelos por separado (aunque no exactamente iguales) dentro de figuras del Arte Paleolítico que han sido interpretadas como vulvas femeninas. Nosotros mantenemos nuestra prudencia interpretativa hasta un estudio más minucioso o este signo.

### Figura II: 27

La *Figura 27* está compuesta de dos líneas casi rectas que convergen por sus extremos apuntando con su unión hacia las cabezas de cápridos mencionadas. Esta figura se encuentra situada justo en el centro de la cúpula que cubre esta cámara, siendo el centro de toda la composición. Desconocemos su significado que como tantos signos abstractos del Arte Paleolítico se denominan frecuentemente como «signo». Es de color anaranjado (Pantone 181 U) y está pintado a pincel. Su longitud es de 26'3 cm. y su anchura de 3'4 cm.



Conjunto de El Arco: secciones principales de la cavidad I.

## CONCLUSIONES

No podemos terminar este breve informe sin hacer algunas observaciones generales que consideramos de interés.

En primer lugar, y sobre todo, hay que destacar la enorme importancia que tiene el hallazgo de arte rupestre paleolítico en latitudes tan meridionales como la que nos ocupa. Se trata de un fenómeno hasta ahora excepcional, pero desde luego no único en el panorama actual de la investigación en la materia; sí que son por el momento los únicos vestigios de este tipo en la Región de Murcia.

Las características morfológicas que se observan sin ningún problema en varias de las figuras conservadas, hablan de esta cronología paleolítica. Hay datos y opiniones autorizadas suficientes como para poder afirmar que estilísticamente nos encontramos ante arte rupestre paleolítico, y no *presuntamente paleolítico*, como en un primer momento alguien pudo pensar basándose en lo raro del hallazgo.

En este sentido hay que agradecer la visita a las cuevas que han realizado diversos especialistas en la materia, quienes nos han comentado extensamente sus impresiones sobre las figuras, y que nos han inclinado a la adscripción de algunas de ellas a un estilo III cuando nosotros, en un principio y en un primer informe enviado a la Dirección General de Cultura, considerábamos que estábamos ante figuras de un estilo II o II/III. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

## NOTAS

1. Dado el gran interés del hallazgo, los abajo firmantes presentaron esta informe como comunicación al XXIII C.N.A. celebrado en Elche, con el fin de que los resultados pudieran ser consultados con mucha más rapidez que la ofrecida por la edición de las Jornadas de Arqueología Regional.

2. La realización del dibujo a tinta de los calcos se debe a D. Antonio Moreno Marín; las topografías de las cavidades, al conjunto del *Club de Espeleología Los Almadenes*; y los dibujos a tinta de las mismas, a D. Constantino J. González López.

## BIBLIOGRAFÍA GENERADA POR EL HALLAZGO (HASTA SEPTIEMBRE DE 1998)

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J.; CANO GOMARÍZ, M.; GRUPO LOS ALMADENES (1994): «Hallazgo de las primeras muestras de arte rupestre paleolítico en la Región de Murcia», *Revista de Arqueología*, 156, Madrid, pp.62-63.

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J.; CANO GOMARIZ, M.; GRUPO LOS ALMADENES (1995): «Avance al estudio del arte rupestre paleolítico en Murcia: las cuevas de Jorge, Las Cabras y El Arco (Cieza, Murcia)», *Congreso Nacional de Arqueología*, XXIII, Elche, Vol. I, pp.201-216.

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J. (1995): «El arte rupestre paleolítico», en Chacón Jiménez, F (Dir.), *Historia de Cieza*, Vol. I, Murcia, pp. 71-90.

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J.; CANO GOMARIZ, M.; GRUPO LOS ALMADENES (1995/96): «Arte rupestre paleolítico en Cieza: primeros hallazgos en la Región de Murcia», *Trascieza*, 2, Cieza, pp. 11-21.

